

El Gran Almirante

Cuando soplaron las brisas del «Colón Gallego», de García de la Riega, el Colón genovés tembló sobre su pedestal legendario. ¡ Cuatro siglos de error borráronse súbitamente... Una simple teoría, hija de la verdadera investigación, revolucionó el mundo, porque el pecado gravísimo de haber descubierto América, no puede perdonárselo a España la historia de ningún país....!

Desaparecieron todas las teorías cuando, calmada la pasión, atuviéronse críticos e historiadores a la repetida frase que redactada por su hijo Diego, primer Duque de Veragua, aparece en el testamento de Colón refiriéndose a Génova: «Della vine y nella nací».

Es labor difícil la investigación en el misterio cuando éste se produce por cuenta propia, como en el caso Colón. Su origen judío lo exigía así.



Colón despidiéndose del Prior de La Rábida

Sabido es que fueron nueve las ciudades que se disputaron la cuna de Colón: Isnardi, apoyaba a Cogoletto; Belloso, a Savona; el Conde Galerni, a Guccaro; ¡ hasta Córcega tuvo defensores! Fueron estos Casanova de Poggiola primeramente, y el P. Pereti después, en razonamientos puramente infantiles, según puede verse en su obra «Cristobal Colón francés, corso y de Calvi.»

Y en aquella época de fanatismo, confesarlo noablemente, a reyes como Don Fernando y Doña Isabel, era un suicidio científico, era dudar de sí mismo; era malograr el éxito y la gloria acariciada veinte años con tanta ambición... ¡ Y el ilustre marino calló y en su silencio se engendró el misterio y a su alrededor giró la historia cuatrocientos años....!

La pasión y la parcialidad no fueron, al parecer, elementos de investigación utilizados por el

ilustre G. de la Riega. Si Colón, fuése genovés, natural parece que las tierras primeramente descubiertas llevasen algún nombre de la entonces poderosa república; si portugués, como pretenden algunos, no extrañaría que algún pueblo de América llevase un nombre común al dulce idioma de Camoens... Si aquélla fuése descubierta por los islandeses o por los chinos, como aseguraron otros tal vez no se llamase Nuevo Mundo.

No hay un solo pueblo en América bautizado en italiano ni en portugués: aquellos nombres que en su niñez—punto el más obscuro de su vida—debieron ser más familiares responden al de muchos de la Provincia de Pontevedra. En las ruínas de la iglesia de Santa María de esta Provincia, podía leerse, años atrás, el nombre de Cristóforo Colombo grabado en las paredes del ábside... Las capas de cal, a medida que iban desprendiéndose lo descubrieron... ¡Y por no dar a este detalle la debida importancia, al desmoronarse aquéllas, desapareció totalmente no quedando más testimonio que el de los que lo hemos visto.

La Capitana que mandaba Colón llamábase Santa María, dato este muy significativo para dar sobre él más explicaciones que justifiquen el paso y la permanencia de aquél en la citada Provincia.

Sábase, con certeza, que frente a Monteferro (Bayona de Galicia, Pontevedra) la Pinta, mandada por Martín Alonso Pinzón, perdió o aparentó perder el rumbo, y Galicia fué la primera región española que del descubrimiento noticias tuvo, y la primera que las comunicó al resto de la Península, mientras la nave Almirante y la Niña doblaban la «Costa d'a Morte» para volver al punto de partida.

¿No parece desprenderse que el Almirante trataba de darse a conocer en su tierra primeramente para justificar su ciencia ante sus paisanos, y borrar para siempre el epíteto de visionario con que de fijo había sido allí motejado, como en otros lugares, donde expuso sus teorías científicas? ¿No es un dato este que justifica la vanidad de los nietos de los celtas? Si no así, ¿qué otro egoísmo puede explicar la pérdida de dirección en unas costas tan familiares y en un marino tan experto como el mayor de los Pinzones?

Las razones de García de la Riega provocaron un movimiento internacional de investigación: Europa y América padecieron la misma fiebre. Entonces fué cuando se supo que en Venecia existía un tabernero llamado Cristóforus Colum-



La tumba de Colón en la Catedral de Sevilla

bus que contaba treinta y ocho años de edad, ¡cuando hacía setenta que el Nuevo Mundo había sido descubierto! Recorrida Italia entera no se encontró más apellido Columbus, ni más Cristóforus que el de ese descubridor nonnato.

Del apellido Colón existente en Portugal sábase que corresponde a la casa de Xelves fundada en 1527 por el primer conde de dicho título, Jorge de Portugal. Esta villa, erigida en condado por Don Jorge, fué comprada por éste al condestable de Castilla, Don Iñigo Fernández de Velasco en 13 de Junio del citado año. Sin embargo, cuando sobre un punto obscuro de la Historia se espasce la claridad meridiana (producto de la verdadera investigación) surgen historiadores apócrifos que, por manía o por sistema, sostienen lo que a ellos se les antoja, más que razonable caprichoso, confirmando una vez más la verdad de los admirables endecasílabos de Iriarte.



ASPIRINA



EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES

Es innegable que Don Hernando Colón nació de Doña Beatriz Enriquez: esta afirmación confirmala Colón en su testamento y cartas con estas definitivas palabras: «Mando a mi hijo Diego que haya incomendado a Doña Beatriz, madre de Don Hernando, mi hijo, que la provea, que pueda vivir honestamente como a persona a quien soy en tanto cargo. Y esto se haga por descargo de la conciencia, porque pesa mucho para mi ánima. La razón dello non es lícito de la escribir aquí.»

Estas palabras, a pesar de ser terminantes, autores hubo que se han esforzado inútilmente en demostrar que se casó con ella—el conde Roselliy y el P. Civezza entre otros—negando, por supuesto, su matrimonio con Doña Felipa Muñiz de Perestrello, hija del célebre cartógrafo genovés, caballero de la casa del infante Don Enrique de Portugal.

Pero nada de extrañar una inexactitud más con el insigne Colón: ¿no hemos visto a Aaron Goodrich negar sus méritos y llegar hasta el insulto tratando de demostrar, con notoria injusticia, que Colón se había dedicado a la piratería al lado del famoso Colombo el Mozo, y que en un naufragio se apoderó de los papeles, ma-

pas y documentos que demostraban la existencia de tierras desconocidas, que pertenecían al náufrago Alonso Sánchez?

¿No han tratado, otros historiadores, de demostrar que la existencia de América era debido al ingenio chino por medio del monje budhista Hwui San que, allá, hacia el siglo V, descubriera el país de Fusango? ¿Quién no ha leído a Maria A. Brown adjudicando a los islandeses la gloria del descubrimiento, valiéndose para demostrarlo de insultar a Colón por los procedimientos más groseros que escritor alguno le ha dedicado hasta la fecha? El ilustre Humboldt ¿no fué injusto con el Gran Almirante?

Hay sin embargo una injusticia mayor; mejor dicho, subsiste después de cuatrocientos años: el nombre de América. Pero no debe extrañarnos pues hace poco el mundo ha visto firmar el Pacto Kellog sin que para nada figure el nombre del ilustre Aristide Briand....

Ante esto no creamos en aquel verso de Jorge Manrique:

«Cualquiera tiempo pasado fué mejor»

VICENTE BLANCO.

Manila, DIA DE LA RAZA DE MCMXXX.



Boda de la Srta. Antoñita Morales, con el Sr. Ernesto Hernaez, en la Iglesia de la Ermita, los padrinos fueron Da. Consuelo H. de Hernaez madre del novio; y D. Francisco P. Pellicer, hermano político de la novia.